

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:  
LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,  
COMERCIO, 31.

## UNA TARDE EN SAN JUAN DE LOS REYES EN TOLEDO.

El ánimo entristecido se espacia y se consuela en el seno del arte. Parece el arte un mundo misterioso, superior á la estrecha tierra en que vivimos, lleno de las armonías que conciertan las contradicciones de nuestra limitada naturaleza. Por eso, cuando el dolor nos atormenta, la voz de un poeta, el eco perdido de una armonía, derraman bálsamo consolador en el corazón. El hombre que se levanta sobre toda la creación, que comprende en su pensamiento las leyes del espíritu y de la materia sufre el martirio de su grandeza. El pensamiento, que vuela más que la voluntad, se cierne sobre los astros, finge mundos sonrosados por eterna felicidad, y pinta siempre en lontananza un ideal de virtud y hermosura, que no podemos alcanzar sino después de la muerte. La vida en esta cárcel, aunque hermozada por tantas esperanzas, es muy trabajosa; pasa entre ilusiones, amores, dudas, incertidumbres, sin llegar nunca á fijarse en un punto, como inquieta mariposa, que liba todas las flores, sin pensar si liba miel ó veneno. Así es que cuando en este largo camino sembrado de abrojos encontramos un instante de felicidad, lo guardamos como un depósito sagrado eternamente en la memoria. Cuando nos duele el corazón, cuando las tinieblas que se levantan del fondo de los abismos lo oscurecen todo, el recuerdo de aquella felicidad nos convida á vivir, y nos infunde esperanza. ¡ Ah! Es la esperanza como el resplandor que atraviesa las negras nubes de la tempestad, como la flor que nace en medio del desierto, como las estrellas que lucen serenas en la triste noche.

Del fondo del arte se levanta en toda su pureza la esperanza. El arte nos recuerda que somos inmortales, que las cadenas de nuestra servidumbre en la tierra se han de quebrar algún día, que este mundo se perderá en la nada, mientras nos-

otros volaremos al cielo. Es imposible que el hombre que canta más suavemente que el ruiseñor y el aura; que tiene en su cerebro más ideas que estrellas el cielo; que anima las piedras y las tablas con el poder de su pensamiento; que levanta un mundo espiritual sobre la naturaleza, se convierta en polvo, mientras viven gloriosa vida sus obras. Así como la creación con sus maravillas atestigua la existencia de Dios, el arte atestigua la inmortalidad del hombre. Esta sed de lo infinito que nos aqueja, este continuo tormento, este vacío del corazón dice que somos desterrados, que venimos de otro mundo mejor, y que todo nuestro gran trabajo consiste en levantar una escala misteriosa para subir á ese mundo. ¿ Por qué en la callada noche, cuando la luna se refleja en el mar y tiñe de misteriosa luz el horizonte, y las auras nos regalan el aroma de las flores, los gorjeos del ruiseñor, el alma, delante de aquel cuadro se forja otra vida mejor, otro espectáculo más bello, otro mundo más grande? Porque el alma es del cielo. Gota de rocío caída en un poco de polvo, como una lágrima de Dios, se evapora y se pierde en lo infinito, en lo eterno, que es su centro.

Todas estas reflexiones me asaltaban en una hermosa tarde de verano, mirando á San Juan de los Reyes en Toledo. Después de pararme ante el edificio, volví los ojos á la vega. El sol descendía majestuosamente á su ocaso, reverberando en el ancho río sus áureos rayos. La campiña, cubierta de un verdor claro, alegraba el alma. Las cúpulas de San Juan de los Reyes se destacaban en el azul del cielo, y el cuerpo del edificio se veía entre las colinas cubiertas de árboles, que formaban como el fondo del cuadro. Me detuve á contemplar el exterior del templo, y apenas pude apartar la vista del ábside hermosísimo de la Iglesia. Dos órdenes de arcos lo adornan, seis pilastras lo filigranan, pilastras que rematan en airo-sas agujas, que se levantan al cielo como la ora-

cion del creyente. El pensamiento se queda absorto al contemplar las cadenas de los cautivos que redimió la pródiga mano de la gran Isabel. Esta idea de la libertad, unida á la idea de religion, aquella ofrenda de las cadenas, que se presenta á Dios como en señal de su victoria, hace prorumpir el alma en un himno de alabanza á las glorias nacionales y al Dios de nuestros padres; en uno de esos mudos himnos, cuya unción infunde el arrobamiento y el éxtasis. Levantando los ojos se ven los brazos del crucero ostentando sus ojivales ventanas, que anchas y rasgadas, y vecinas del cielo, parecen abrirse para recoger la más pura y más nueva luz de los astros. La olbarada cúpula que sobre el ábside se levanta, parece en sus mil recamados adornos la corona centellante del edificio, alzándose de la tierra, como que toma todos los matices del cielo. ¡Qué hermoso conjunto! La crestería, toda recamada de piedras, que parece espiritualizada por los adornos y próxima á doblarse al beso de las auras, como las copas de los árboles.

Contemplando el exterior del templo, me quedé absorto en la gran idea que estos monumentos representan. Al levantarse de la tierra, como la naturaleza, se presentan varios, múltiples, abrazando mil minuciosidades, mil pormenores, como otras tantas ideas esparcidas en sus muros; pero conforme se elevan en los aires, conforme van ascendiendo á los cielos, sus líneas esparcidas se unen, se dirigen á su fin, rematan en un punto, como toda la religion concluye y remata en la bondad de Dios.

Cuanto más me acercaba á mirar los detalles de la crestería, los adornos del ábside, más me exaltaba y embebecía. Aquellos arabescos tan sublimes, aquellos botareles tan ligeros, las copulillas caladas con mil y mil adornos, las paredes bordadas, y deizada la piedra, escondidos mil primores en cada línea, en cada rasgo del cincel, la armonía que ofrece, la armonía, esa necesidad del espíritu, todo, todo cuanto veían mis ojos, todo levantaba mi corazón á esa tranquila felicidad que sólo se encuentra en el cielo del arte.

Los rayos del sol poniente que se quebraban entre los calados de las piedras, rodeándoles de un áureo éter que á mis ojos se asemejaba á las emanaciones de un espíritu encerrado en la naturaleza; los rayos del sol poniente, tan bellos, tan melancólicos, aumentaban la grandeza de la fábrica en sus libres resplandores. Estas son las ideas que me asaltaron al contemplar en su exterior San Juan de los Reyes.

Entré en seguida. Una fuerza interior hace vivir, y creer, y trasformarse, y reproducirse á los seres de la naturaleza. El arte no sería nada sin la idea que anima. La creación es mundo, no del hom-

bre sólo, sino de otros muchos seres. El arte es el mundo exclusivo del hombre. Nadie como el hombre lo comprende. Sólo el poder del hombre lo ha creado. La idea que dió vida al templo de San Juan de los Reyes, comenzaba á levantarse en mí mente. Era la idea católica. La unidad es el alma de esta idea.

Por eso todas las líneas de esos arcos góticos suben al cielo y se unen armoniosas en un punto. Por eso se ven todos los pensamientos del artista reunirse en la unidad de Dios, que representa el templo de una manera admirable, como un eterno símbolo. Pero además, el templo de San Juan manifiesta en sus arcos que la idea oriental ha derramado sus semillas en el génio español; y en sus esculturas, que la idea griega deslumbra en sus resplandores al mundo.

Y en efecto, ese lujo en la ornamentación del templo, es lo que el romance morisco en la literatura. El movimiento de piedra sombreado de palma, de flores, de toda suerte de adornos, prueba que el génio oriental es ya cautivo del génio español y como cautivo, hermosea los templos de su Señor. El romance morisco probaría si la historia se perdiera, que nuestros padres habian respirado el balsámico aliento de los reyes de Granada. La Musa española, á fines del siglo XV, en que se levantó el templo de San Juan de los Reyes, ceñida de la luz cristiana, vagaba á las orillas del Duero y del Genil para celebrar aquellas sin par victorias, y recogía, volando por sus orillas, el azahar, las palmas, el mirto, las flores de aquellos orientales campos. Así el caballero, con los ojos puestos en el cielo y el pensamiento en su dama, á la luz de la luna, en la callada noche, respirando las áuras embalsamadas por los perfumes de flores orientales, al pié de una palmera entonaba una canción amorosa, filigranada con los esmaltes de la poesía de los árabes.

Y como el arte es uno en esencia, aunque vario en sus manifestaciones, el génio de Oriente filigranó estas columnas de San Juan de los Reyes, esos arcos, esas repisas con adornos que parecen un encaje de piedra que vá á doblarse al arrullo del aire.

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

---

## QUÉDATE.

---

Inmensa sabana cubierta de esbeltas, flexibles y relucientes cañas que se agitan blandamente á impulso de la brisa tropical produciendo un susurro igual y apacible, plantas que atesoran el dulcísimo jugo que pródiga les dió la madre tierra y cuyas hojas ya quemadas por los ardientes

rayos del astro rey ó verdes cual si fueran el emblema de la esperanza, se asemejan al despuntar la aurora, bañadas por el rocío, á pintada alfombra ornada de perlas, nácar y zafiro, expuestas al sol á espadas desnudas recién salidas de incandescente fragua, y alumbradas por la pálida luna á millares de espejos exparcidos por la llanura. Poderosa y estridente maquinaria que silbando atruena el espacio repercutiendo el sonido de valle en valle y de monte en monte; que en mil vueltas eleva hasta el cielo negras espirales de humo que arranca á sus enrarecidas calderas, que convierten la caña en seco y escueto *bagazo* para alimentar más tarde su fornalla y el líquido que guardara en abrigados granos de sabroso azúcar. Espléndida casa de vivienda donde el placer reina por doquier y en la que para regalo de sus dueños, abundan lujosos trajes, elegantes muebles parisienses y exquisitos y succulentos manjares. Modesta habitación del *mayoral*, en la cual, el taburete de cuero, la mesa de pino, frugales alimentos y humildes vestidos revelan el sencillo hogar del *guajiro* cubano. Blanco salón cuadrilongo dó yace sobre desnuda y dura tarima el negro infeliz á quien aquejan, á más de las penas morales las físicas dolencias. Multitud de apiñados *bohios* de guano, estrechos, pequeños, infectos y oscuros en los cuales se revuelve hacinada la familia africana. Centenares de negros chicos y grandes, robustos y enclenques, varones y hembras, ancianos y niños; seres infortunados que con la *guataca*, el arado ó el machete riegan sin cesar la tierra con copioso sudor, sin más vestimenta que túnica burda, ni más anhelo que la libertad ó la muerte. Un jóven moreno de finas facciones y adusto ademán, el *mayoral*, cuyo látigo cruel vibra en el aire y hiere insensible al ser desdichado que tiene por dueño rico señor, al infeliz negro, que vino á la vida para ser instrumento del blanco. A lo lejos los corrales en que rumia el manso buey y se revuelve gozoso el predestinado cerdo. Y sobre tantas bellezas físicas, bellezas y portento industrial, sobre tanta cuita y miseria moral, un cielo azulado magnífico y espléndido, velado á veces por ligeras y graciosas nubecillas que corren presurosas en cambiantes mil, y rayos del fuego solar que caldean los campos y tornasolan la cumbre de los montes; hé ahí, lectora toledana lo que constituye el abundante filon monetario que se llama en Cuba *el ingénio*.

Ansía, bellísima amiga, admirar esta soberbia y exuberante naturaleza, porque hallarás multicoloros pajarillos modulando gratisimos cantos, sin que ose turbarlos la iracunda fiera; porque verás estrechos riachuelos, como cintas de plata, serpenteando, revolviéndose gozosos entre fértiles y olorosas campiñas, ornadas por la enhiesta y divina palmera cuyo penacho es apacible lecho de amor para los seres alados; porque sorprenderás una floresta espléndida, aromática á la que roban su miel, mariposas de mil colores, que alegres, y enloquecidas, saltan de pétalo en pétalo, de ramaje en ramaje; porque verás en fin nuestros frondosos bosques con sus cedros, sus caobas y sus pinos, sus almibarados frutales y sus pintadas enredaderas, disputando á la vegetación magnificencia, á la belleza dones.

Pero si eres fácil al llanto, si eres la verdadera matrona española cuyo pecho se agita, cuya sensibilidad se conmueve á la vista del dolor ajeno y de la injusticia humana; si eres esa hispana todo fuego y pasión, todo nobleza y cariño, quédate ahí en tus niveas tierras donde el hombre es libre, y el águila altanera al cernerse angusta en los elementos no divisa

ningun esclavo ni vé á infelices seres bajo el terrible peso de la crueldad social.

Quédate sí, que al contemplar los blancos picos de tus montañas y los menudos copos de nieve agostando las siembras, podrás derramar por lágrimas perlas de tus ardientes y sombreados ojos pensando en los que sufren por el rigor del crudo invierno; pero no se indignará tu alma, no se revelará tu espíritu contemplando cómo yace abyecta, cómo se ha envilecido la raza negra, esclava desdichada de las pasiones del blanco.

Quédate sí, no te horrorizarás mirando salir al trabajo, á la inclemencia del sol y del agua, á la madre infeliz que lleva sobre sus espaldas al hijo pequeño apenas dado á luz. No llorarás viendo al pequeñuelo *chapeando*, mientras arrojan los restos del padre en mísera sepultura. No te espantarás escuchando el chasquido del látigo, el crugir de los grillos, hiriendo y maltratando á una mujer anciana, sin que sus hijos y nietos osen siquiera pedir piedad, piedad para la ascendente que cae de bruces bajo bárbaro castigo.

Quédate sí, que no merece contemplación la pintoresca naturaleza de un país en que falta todo principio moral para la clase amordazada y oprimida á la cual se arrebatan hasta los sentimientos del corazón.

Quédate sí, que cuando multitud de seres crecen y mueren sin recibir los consuelos de ninguna religión, ni garantizar ó santificar los sagrados lazos de la familia; que cuando no se sabe pronunciar alguna plegaria para recibir consuelo interno al sufrir el alma y para tener fé y esperanza siquiera en la eternidad; que cuando aquéllos jamás han visto al maestro de escuela, ni observado la vigilancia favorable de la autoridad, debe apartarse la vista de tanta lástima y duelo.

Empero, hallarás á esos seres que cual enlutados y enfurecidos fantasmas giran bajo la fiebre del *tango*.

El tango! Alharaca infernal producida por los sonidos del tambor y la gritería salvaje del negro que baila y baila hasta caer desmayado.

En tanto mientras cruge el látigo, silba la máquina, se siembra la caña y el jugo se convierte en azúcar, es decir *en oro*; mientras el esclavo gime y el embrutecimiento se enseñorea de él más y más, allá en la casa vivienda, preciosa criolla de esbelto talle y suave mirar, de sentimientos angelicales entona dulces melodías y con sus diminutas manos arranca á un Pleyel divinas y sentidas notas.

No preguntes por qué esta cubana, toda ternura y bondad á la vez, canta y goza teniendo junto á sí el sufrimiento de los sufrimientos, la esclavitud producida por la ignorancia y por la *trata*; de la misma manera dentro de fétido pantano, suele crecer lindo arbolillo.

Quédate, pues, toledana, pero cada vez que tu espíritu se eleve al Dios de la libertad, pídele de rodillas y cubiertos de lágrimas tus hermosos ojos, que la conceda al negro para que extirpada la llaga que devora á esta sociedad, puedas trocar con júbilo tus pátrios lares, por la tierra predilecta de Colon.

M. M.

Habana 4 Octubre 1881.

## EL CANTO DEL CIRCO.

(DE VICTOR HUGO.)

Traducción de D. Teodoro Llorente.

César, ¡emperador augusto y fuerte!  
Hoy, para enaltecerte,  
Los pueblos todos á tus piés acudan.  
Herederó feliz del gran Augusto,  
¡Oh príncipe inmortal, príncipe justo!  
Los que la muerte esperan, te saludan.

Sangre humana á raudales  
César no más en vuestras aras vierte,  
Oh dioses inmortales!  
A la pálida Muerte  
Invita á los festines de su córte;  
Y de sus mónstruos despoblando al mundo,  
Juntos lanza el combate tremebundo  
Tigres de Hircánia y bárbaros del Norte.

Los colosos de bronce y de granito,  
Los vasos de alabastro, las banderas  
Decoran el circuito  
De la liza fatal. Nubes ligeras  
Perfuman gratas el espacio inmenso,  
Con oriental aroma,  
Y el olor de la sangre y el incienso  
Aspira muelle la triunfante Roma.

Ved: de repente abierta,  
Sobre sus quicios resonantes crujen  
Y giran las cien puertas;  
Entra el pueblo en tropel. Los tigres rujen  
En su jáuia cerrada;  
Cual desbordado río vá creciendo,  
Así con sordo estruendo  
Se esparce el Pueblo-rey de grada en grada.

Ambos ediles con triunfal decoro  
Siéntanse en sillas de marfil y de oro.  
Hipopótamos, negros cocodrilos  
En el ancho canal nadan tranquilos.  
Llevan el fuego Santo  
Castas vestales, y en virgíneo coro  
Preludian puro el religioso canto.

Llama la meretriz casi desnuda  
Las miradas ardientes;  
Cubierto de su augusta laticlava,  
Alza la frente el senador ceñuda,  
Y sentado entre reyes obedientes,  
Allá en la turba esclava  
Uno por uno cuenta sus clientes.

Y á la voz del tribuno, con sus lanzas  
Van á guardar los pretorianos fieles  
Del estrado imperial los escabeles;  
Entonan alabanzas  
Los sacerdotes sálíos á Cibeles;  
Y al compás de satíricas canciones,  
Mientras llegan las víctimas, con danzas.  
Divierten á la plebe los histriones.

¡Hedlas allí!... Y aplaude y amenaza  
El pueblo sin piedad á esos vencidos,  
Que la guerra conduce á la ancha plaza  
De los mudos desiertos encendidos  
De la Libia, ó las selvas que en la sombra  
La Germania ocultó. Su oscura raza  
Dice el licitor y sus naciones nombra.

¡Pobre rebaño que guardó la suerte  
Para el placer del pueblo y del monarca,  
Y con el sello horrible de la muerte  
La mano sin piedad del cónsul marca!  
Abatida la frente, los judíos  
Tristes ván, y parece que les venza.  
Reprimida vergüenza;  
A los galos bravíos  
El horrendo espectáculo no abate  
Los infames cristianos,  
Inermes á su Dios alzan las manos  
Y mueren sin orgullo y sin combate.

Y el pueblo grita y anhelante espera,  
¡Y ya las fieras tardan!  
Del calor y la luz el trono guardan  
Cándidos velos y doseles rojos,  
Para que el sol no hiera  
Del pio emperador los santos ojos.

César, ¡emperador glorioso y fuerte!  
Hoy, para enaltecerte,  
Los pueblos todos á tus piés acudan.  
Herederó feliz del gran Augusto,  
¡Oh príncipe inmortal, príncipe justo!  
Los que la muerte esperan, te saludan.

## ¡CUARENTA AÑOS!

(CONCLUSION.)

Instado cariñosamente por Evar y Trinidad para que fuera á compartir con ellos mi desgracia no pude resistir al deseo de hallar los afectuosos consuelos de que mi herido corazón tanto necesitaba.

La solicitud y el esmero de que mis buenos amigos me rodearon, la chispeante y encantadora gracia de Trinidad, y el constante aspecto de su dicha tan hermosa y cumplida, aliviaron en lo posible mi pena.

No cabe imaginar dos corazones más unidos, dos voluntades más acordes, ni dos almas más enamoradas la una de la otra: y no obstante, sus caracteres disientan bastante; el de Trinidad era pronto, vivo, impetuoso, como el alud que baja de la montaña; el de Evar manso y apacible, pero reconcentrado y tenaz, era la gotita de agua que á fuerza de constancia horada la peña; no es esto decir que ella fuese de piedra á los caprichos y deseos de su esposo, puesto que las más veces era de cera blanda.

Como no hay cielo sin nubes, las tenía también aquel dichoso horizonte; pero más que nubes, eran delicados y ténues celajes que aumentaban, realizándolo, su esplendor y hermosura.

Trinidad era celosa y Evar no le iba en zaga; digo mal, Evar lo era cien veces más que Trinidad. ¿De qué podían tener celos aquéllos dos seres que exclusivamente vivían el uno para el otro?

De la cosa más pueril é insignificante.

De una caricia prodigada á un animalito, de un elogio ó referencia á cualquier persona, de un leve descuido, de la menor omisión en las leyes del cariño y la galantería.

Los celos de Trinidad se manifestaban de una manera brusca y violenta; estos arranques hacían á Evar suma gracia y le halagaban sobremanera.

—No lo puedo remediar, solía decirme, los celos de mi Trinidad me enamoran y enloquecen de júbilo.

Dios me perdone, pero imagino que el muy pícaro se complació alguna vez en despertarlos.

Empero si el desvío de aquéllos duraba más de cinco minutos, disipábalos prontamente con protestas y cariños, y entonces Trinidad con su hechicera sencillez contestaba:

—Ves, ya me has convencido.

La reconciliación de aquel momentáneo disturbio, era una lluvia de delicias para los dos amantes esposos, y verdadera fiesta para la casa.

Quizá por eso le placian en tanto extremo los celos de su mujer al muy perillan.

Los que Evar sentía eran más susceptibles, más crueles y tenaces que en aquélla. No solían salirle al rostro ni manifestarse más que por una nube de tristeza que no siempre Trinidad adivinaba, aunque le conocía muy á fondo.

El talento y el amor propio de Evar, unidos á su carácter callado y al hábito que del sufrimiento tenía, le impedían dar quejas de lo que en el fondo reconocía ser una cosa fútil, pero que así y todo le affigía y atormentaba.

Como había dicho en una de sus cartas, Evar tenía celos de la luz que alumbraba á la reina de su alma, del sonido que halagaba su oído, del perfume que la recreaba.

Creo que hubiese querido ser Dios para que su Trinidad todo se lo debiera, y le adorara sobre todas las cosas.

No tuvieron hijos; pero ella que los había deseado con locura en el primer matrimonio no le sucedió así en este, fuese que el cariño apasionado y nunca desmentido de su esposo llenara por entero su alma, ó porque Evar fué siempre el niño mimado y consentido de Trinidad.

En cuanto á aquél, si tuvo gusto por las cosas de la infancia, fácilmente pudo satisfacerlo, ya que Trinidad no dejó de ser nunca una chiquilla de cuatro años.

Evar cumplió su palabra: renunció á la gloria, con sus embriagadores halagos y sus laureles tentadores: sólo por distraerse daba algunas lecciones (gratis por supuesto) á los amigos. De la ópera objeto de sus ambiciones y esperanzas no tocaba otra cosa que la despedida de Iza que arrancó lágrimas á su Trinidad.

Esta se opuso al principio á tan sensible renuncia, quería que el mundo llevara en palmas á su querido Evar.

—Vanidosa, le dijo él, serás obedecida; alcanzaré la gloria para compartirla contigo; pero no te quejes si sus vertiginosos afanes, sus luchas empeñadas, sus triunfos embriagadores te roban la mitad del corazón que hoy posees por entero.

Trinidad reflexionó un momento. En seguida se arrojó en brazos de su esposo, y ocultando la cabeza en su seno, como para resistir á aquella tentación brillante, exclamó:

—¡Sé todo mio!

—Sí, vida de mi vida, contestóle: ¿qué mayor y más cumplida gloria que amarnos como nos amamos y ser el uno del otro!

¡Oh, dulces y conmovedoras escenas del más estremado y dichoso cariño, no me cansaría jamás de recordaros! Pero no debo echar en olvido que no escribo para mí solo, y el lector indiferente me tachará de difuso y pesado: voy pues á terminar.

Pasaron ocho años: Trinidad cumplió los terribles cuarenta con los cuales en otro tiempo creyó asustar á su amante, pero ni ella estaba ménos hermosa que el día en que se casaron, ni él ménos enamorado y rendido.

—¿Lo ves, amada mia, solía decirle, cómo nunca envejeces; cómo los años nada significan cuando el corazón se mantiene jóven porque no se ha gastado en luchas estériles ni bastardas pasiones? Lo ves como el rostro refleja la lozanía y hermosura del alma, mientras se conserva buena y sencilla como la tuya?

Pasaron más años y muchos más, que el tiempo, rápido en su carrera para todos, transcurre en un vuelo para los felices.

Sin duda que el mundo les llamó ancianos; mas para mí siempre fueron jóvenes, siempre ví en ellos dos niños.

Trinidad había contraído una enfermedad que los cuidados y cariño de Evar y la solicitud de que la rodeábamos todos, hacían no sólo soportable, sino hasta dulce; que la dicha de verse amado lo mismo en el placer que en el dolor es eficaz lenitivo á éste.

Todo acaba en este mundo transitorio, en este valle de peregrinación; dichosos los que como Evar y Trinidad hallaron el oasis de su ventura fecundado por la fuente del cariño inagotable!

Llegó el día aciago, el día terrible que temblábamos todos.

El reloj de la vida de aquélla mujer que tanto amábamos y que tan digna era de ser querida, marcaba ya el último deleznable grano de arena.

Pero lo que más llamaba nuestra atención y desgarraba nuestra alma, era el aspecto de Evar que, activo, sereno, sin derramar una lágrima ni proferir ni una queja, contemplaba impassible al parecer, cómo se extinguía aquélla que era más que su propia vida.

Aquel dolor mudo y reconcentrado que debía ser terrible en sus efectos, nos asustaba más que la misma muerte.

Cuando vimos se acercaba el trance supremo, quisimos separarlos. Evar nos miró con aspecto feroz, cual si le propusiéramos un sacrilegio, y Trinidad protestó con un movimiento de aquella resolución inícuca.

Aunque los demás insistieron, yo hice valer la autoridad que mi puesto en la casa me daba, para contenerlos.

El alma de Trinidad se desprendía sin esfuerzo y sin lucha, como había vivido en aquel cuerpo tan hermoso.

Evar la sostenía en sus brazos reclinada sobre su corazón, cual si quisiera darle vida con sus latidos.

Al exhalar su último aliento, recogiólo con sus labios, estrechándola con delirante ímpetu.

Por algunos momentos respetamos aquel dolor supremo.

Pero había de llegar el en que era forzosamente imprescindible separarlos.

Vano intento: la rigidez de la muerte anudaba los brazos de Trinidad al cuello de su marido con una fuerza prodigiosa: los de este la oprimían como una tenaza de hierro.

Al cabo de algún rato y no pocos esfuerzos, conseguimos desunirlos.

Evar cayó inerte en nuestros brazos.

Le juzgamos víctima de un síncope, apresurándonos á socorrerle. Mas ¡ay, que al contemplarle, un grito de horror atronó el aposento; el amante é idólatra marido de Trinidad, estaba más rígido, más helado, más cadáver que la muerta misma!

—No ha podido llorar, y la pena le ha ahogado, digeron algunos.

—El amor había fundido sus dos almas en una sola, repuse y el alma es indivisible.

Vivieron con una vida y han muerto en un mismo instante: dichosos ellos.

Tomé en mis brazos el inanimado cuerpo de mi amigo, y lo deposité en el lecho mortuario, junto á su amada compañera, enlacé sus brazos y uní sus labios, conforme los habia unido y enlazado el postrer impulso de su amor inmenso.

Abrazados los recibí un mismo féretro, y sobre su tumba planté dos tiernos sauces en cuyas cortezas grabé sus nombres.

Méno llore á los dos que hubiese llorado á uno sólo: lloraba mi desgracia al perderlos, compadeciame de mí, mas no de ellos, que no se habian separado.

Solo ya en el mundo, determiné repartir mi cuantiosa fortuna á los pobres, viviendo yo con la modesta de Evar y Trinidad, que me correspondia por mútua donacion que en vida de ellos hicimos de nuestros bienes.

Para la venta de las fincas, trasladéme á Ciudad-Real, donde pasé bastante más tiempo del que imaginaba.

A mi regreso á Valencia, mi primera visita fué al cementerio.

Los sauces que devoraban la tumba de mis queridos amigos habian entrelazado amorosamente sus ramas; sus nombres habian crecido con las cortezas.

En aquel punto y hora se me ocurrió una idea. Evar habia sacrificado la gloria al amor; á ser él más vanidoso y méno amante el mundo hubiera levantado monumentos á su memoria y entonado loas á su muerte. ¿No podria yo rendir un tributo, propalar una memoria á aquel amor infinitamente más grande que su talento? Tal me pareció habia de conseguir si publicaba sus cartas alternadas con las de Trinidad, de las cuales la madre de mi esposa me hizo depositario.

Esto es lo que he hecho: si el lector esperaba hallar en estas páginas lances sorprendentes y peregrinos, ó una trama tan enmarañada y difícil que pusiera su cabeza como olla de grillos, se ha llevado un solemne chasco.

Pero ¿quién sabe? quizá si no he logrado complacer al lector ilustrado y perspicuo, habré merecido de los ojos de alguna bella y sensible lectora una lágrima de ternura á la memoria de Evar y Trinidad.—Renato.»

Cumpliendo la voluntad de mi respetable amigo, trazo al pié de este manuscrito mi firma desautorizada.

AURORA LISTA.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Pasó ya el día de la tristeza oficial, día negro, como le llama un amigo mío, que los vivos consagramos en conmemoracion de los fieles difuntos.

Los toledanos, siguiendo la tradicional costumbre, bajaron al paseo de moda ese día, y el cementerio adquirió durante toda la tarde ese aspecto de animacion y bullicio que tan mal cuadra en aquel sitio. La verdad es que despues de oír tres misas por la mañana, justo era que hubiese un rato de distraccion por la tarde, y de este modo matábamos dos pájaros de un tiro, como vulgarmente se dice: hacíamos la visita obligada á los muertos y dábamos nuestro acostumbrado paseito despues de comer.

¡Ay! Si los pobres que yacen en sus tumbas pudiesen sentir, ¡qué amargo habian de pasar ese día que la humanidad les consagra!

Excepto algunas mujeres que lloraban de rodillas ante la sepultura de sus deudos y que de 365 días que tiene el año, sólo éste se les ocurría expresar su dolor en aquel sitio, sin acordarse los 364 restantes de la ausencia de aquél por quien sufrían en ese momento; los demás visitantes parecia más bien que acudían á una romería que á dedicar un recuerdo á los que ya no existen.

\* \*

El orgullo y la vanidad del mundo llega ese día tambien hasta el silencioso y tranquilo cercado, y así como la madre hace un sacrificio y llena de cintas y encajes el vestido de su hija para que no sea méno que la de fulano, aunque ésta tenga más trampas que aquélla, así las familias del muerto llenan la lápida de flores de trapo y papel y encienden al pié magníficas velas, sonriendo con satisfaccion al ver que la de mengano, con tan buena posicion como ocupa, no ha llegado, ni con mucho á igualarles.

Un poco más de sentimiento en el corazon, y mucho méno farsa en el cementerio, y las almas de los que con nosotros vivieron nos lo agradecerán más, seguramente.

Pero el mundo es así y á pesar de conocernos como nos conocemos todos, es necesario que pretendamos engañarnos mútuamente.

\* \*

Una medida que aplaudimos:

Esos vendedores ambulantes que acuden siempre á donde la gente se reúne, plantaron el martes sus puestos de golosinas en las mismas tapias del cementerio; pero el Ayuntamiento, obrando con cordura, dió orden para que inmediatamente se retirasen de aquel sitio y se colocasen á una larga distancia, como lo hicieron.

Nos complacemos en consignarlo así, puesto que esto que algunos llaman pequeños detalles sin importancia, para nosotros tienen mucha por lo que influye en nuestra educacion y en nuestras costumbres.

El Teatro de Rojas tambien siguiendo la costumbre ha puesto en escena dos noches el *D. Juan Tenorio*, y valiera más seguramente que no lo hubiera puesto.

Todos los actores, excepto las Sras. Val de Torres y Carrasco, estuvieron fuera de su centro. En vano el Sr. Mendez hizo esfuerzos para cumplir como debia; el clásico Don Juan no encontró interpretacion en el primer actor; bien es verdad que no es esta una obra en que á dicho Sr. Mendez puede juzgarse.

El Sr. García (D. J.) tambien estuvo desgraciado en el papel de D. Luis Megía; parecia más bien un banquero orgulloso de su dinero que el calavera que disputa el triunfo á Tenorio. Procure el Sr. García olvidar esa entonacion pedantesca que tan antipática se hace al público y será un actor apreciable para éste, pero mientras siga así tenga por seguro que el espectador al oírle vá ya predispuesto en contra suya.

La *misse en escene* de muy mal gusto. El cuadro primero, ó sea el de la taberna, demostraba un completo abandono en la direccion; los trajes de lo peor que pueda presentarse en su género. Habia entre el público que acude á presenciar la apuesta de Tenorio y Megía cuatro guerreros que causaron la admiracion de los espectadores por la riqueza y propiedad del vestido, y por el buen conjunto que hacían en el cuadro. Ignoramos de quién sería la idea de colocarlos allí.

En fin, si comprendería el empresario el buen efecto que el Tenorio causaría á los abonados, que anunció que se les descontaría del abono el importe de la segunda funcion al que lo solicitase! Por fortuna para él ninguno se aprovechó del ofrecimiento.

Esto debe obligarle á que ponga más cuidado en las representaciones.

\*  
\*\*

En la ejecucion de *Cómo empieza y cómo acaba* y *La Novela de la vida*, los actores cumplieron mejor con su deber y borrarón, en esta última, el mal efecto que produjo el *D. Juan*.

Respecto del Sr. García (D. E.)—actor cómico—del que todavía no hemos dicho nada, se nos figura que es más aficionado á los aplausos del paraiso que á las manifestaciones de agrado de los abonados. A esto obedece indudablemente el afan de ser payaso en muchas ocasiones, acentuando exageradamente la mímica y trabajando en perjuicio de su buen nombre.

Le aconsejamos que deje de ser *gracioso* para ser actor cómico.

\*  
\*\*

Segun se nos asegura, el empresario, para dar una muestra de atencion á los abonados, proyecta dar un baile de sociedad dedicado exclusivamente á éstos en el salon del Teatro, en donde acostumbra á establecerse el café, el cual habrá de tener efecto creemos que en el próximo mes de Diciembre.

Aplaudimos el pensamiento y nos alegrariamos que no quedase en proyecto tan acertada idea.

GOLIAT.

## BIBLIOGRAFÍA.

**La Esclavitud en sus relaciones con el estado social de los pueblos**, por D. Enrique Vera y Gonzalez.—Un volumen de 400 páginas en 8.º prolongado, esmeradamente impreso en el establecimiento tipográfico de Fando é Hijo, Toledo.—Precio 4 pesetas.

El interés palpitante de esta obra, consagrada al estudio de la esclavitud en los tiempos antiguos y modernos, sería motivo más que suficiente para que recomendáramos su adquisicion á los amantes de los buenos libros. Pero la obra del Sr. Vera—que está precedida de un notable prólogo de D. Rafael María de Labra, infatigable defensor de la causa abolicionista,—tiene cualidades tan sobresalientes en ideas, estilo y diction que no exajeraremos afirmando que es un libro que debe figurar entre los mejores de los consagrados á borrar esa mancha del pabellon español, en la más hermosa de nuestras colonias. El jóven escritor ha demostrado en su interesante trabajo la pureza de sus sentimientos, la dignidad de las ideas á que rinde culto y el amor de su alma á la causa de la Humanidad y de la civilizacion. La gravedad del problema social planteado en la bien pensada obra del Sr. Vera, no ha sido obstáculo para que el jóven autor haya lucido con expontaneidad y soltura los afectos de su corazon indignado ante esa série de cuadros de abyeccion, de miseria y de muerte que ofrece la historia de la funesta esclavitud. El Sr. Vera, ha presentado magistralmente esa

*série de espantosos crímenes cuya sola descripción horroriza y aterra, como él nos dice.*

Reciba nuestro distinguido colaborador la más cordial de las enhorabuenas por su hermosa obra, enhorabuena que hacemos extensiva al Sr. Fando por el esmero tipográfico de la edicion, salida de su acreditado establecimiento.

—o—

Nuestro compañero en la prensa el Director de *La Revista Catalana*, D. José Mártrus, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de cada una de las dos obras que con los títulos respectivos de *Fábulas Alemanas* y *La Adoracion* acaba de publicar.

Es la primera una bellísima traducción al verso catalan de doce escogidas fábulas alemanas que honran á su autor, no tan sólo por el gusto que demostró al escoger los temas de su traducción, si que tambien por lo bien versificados y traducidos con que aparecen los citados temas.

*La Adoracion* es una comedia sacra en un acto que encierra magníficos y bien desarrollados conceptos.

Damos mil gracias al Sr. Mártrus por su atencion y esperamos que no serán estas las últimas obras que nos dará á conocer de su escogido repertorio.

## MISCELÁNEA.

Ha regresado de su excursión á las provincias de Andalucía el reputado Profesor Cirujano-Dentista D. Miguel Ibañez, establecido en la calle de la Puerta Llaná, núm. 12, donde continuará confeccionando dentaduras completas y parciales con arreglo á los últimos sistemas anglo-americanos, y ocupándose de todas las operaciones de la boca con la perfeccion que tiene acreditada.

—o—

**Hurto ingenioso.**—Una Revista de Tribunales, de París, dá cuenta del siguiente:

Parece que una portera habitaba tabique por medio de una tienda de ultramarinos, y como consiguiese averiguar el sitio donde se hallaba el depósito del azúcar de pilon, hizo un agujero en la pared por el cual arrojaba agua en abundancia; cuando consideraba que habia bastante cantidad para formar un pequeño charco, introducía una enorme jeringa y extraía una especie de jarabe que utilizaba para sus usos domésticos.

A pesar de la gracia que ha hecho al Jurado el procedimiento, la ingeniosa portera ha sido condenada á dos meses de cárcel.

## CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Madrid.—Sr. D. F. M.—Recibido el importe de los anuncios, hasta el 30 del corriente.

Madrid.—Sr. D. F. L. R.—Ignoramos el domicilio de su señor hermano D. B. El cartero devuelve los números.

Ajofrin.—Sr. D. A. M. O.—En el próximo número publicaremos su artículo de variedades.

Añoover.—Sr. D. M. D. R. C.—No hemos recibido orden para servir la suscripcion de Yunchillos. Conformes con el contenido de su carta.

Madrid.—Sr. D. F. A. P.—Procuraremos complacerle, viendo si el artículo merece publicidad.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS.

## LA ESCLAVITUD

EN SUS RELACIONES CON EL ESTADO SOCIAL DE LOS PUEBLOS.

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

D. ENRIQUE VERA Y GONZALEZ,

*individuo de la Sociedad Abolicionista Española,*

CON UN PRÓLOGO DE

D. RAFAEL M. DE LABRA.

Esta interesante obra forma un elegante tomo de 400 páginas en 8.º prolongado, hallándose de venta en la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31, y en las principales de Madrid y provincias.—Precio, 4 pesetas.

A Ultramar se enviarán ejemplares al precio de 3 pesos papel.—Extranjero y América le fijarán los corresponsales.

## ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagu y de Felez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

ALMACEN

DE

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

De Buenaventura Euchet y Herm.º

COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.



Segun los elógios unánimes de un crecido número de médicos distinguidos de Suiza, Austria y Alemania, así como por las memorias de diversos periódicos medicales, las Pildoras Suizas, preparadas por el Farmacéutico Rich. Brandt, en Schaffhouse (Suiza), constituyen un remedio real y reconocido, que obra sin dolor y es de muy módico precio; merece recomendarse á todo el mundo en los casos en que se trata de provocar, una evacuacion sin irritacion, disipar la bilis y las mucosidades, purificar la sangre, revivificar, reconstituir y fortificar el aparato digestivo, á causa de la feliz composicion de ellas, en la que no entra ninguna sustancia nociva al cuerpo humano. Se suplica se pidan expresamente las Pildoras Suizas del Farmacéutico, Richard Brandt, que no son verdaderas sino estan en cajas metálicas conteniendo 40 pildoras á 6 reales y en cajas más pequeñas, para prueba, que contienen 16 pildoras á 3 reales.

Cada Caja de las Verdaderas Pildoras Suizas debe llevar la etiqueta ut supra representando la Cruz blanca suiza sobre fondo rojo, y la firma del fabricante. Las Farmacias siguientes envian gratuitamente, mediante pedido, el prospecto que contiene ademas numerosos certificados sobre los buenos efectos de este remedio.

Depósito general para España y sus Colonias: Farmacia de MORENO MIQUEL, Arenal, 2, Madrid

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

## REVISTA HISPANO-AMERICANA.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION. En Madrid, 12,50 pesetas trimestre, 22,50 semestre y 43 por un año.—En provincias, 15 pesetas trimestre, 27,50 semestre y 55 un año.—Número suelto 2,50 pesetas.

Oficinas de la Revista: Claudio Coello, 5, pral. Madrid.

## LA IMPERIAL.

### FÁBRICA DE JABON,

9, SAN JUAN DE DIOS, 9.

Esta casa, que tanto favorece el público, ofrece sus productos á los precios que á continuacion se expresan, demostrando con sus numerosos pedidos, sin embargo de llevar tan corto tiempo de existencia, que sus jabones son de los más superiores conocidos hasta el dia.

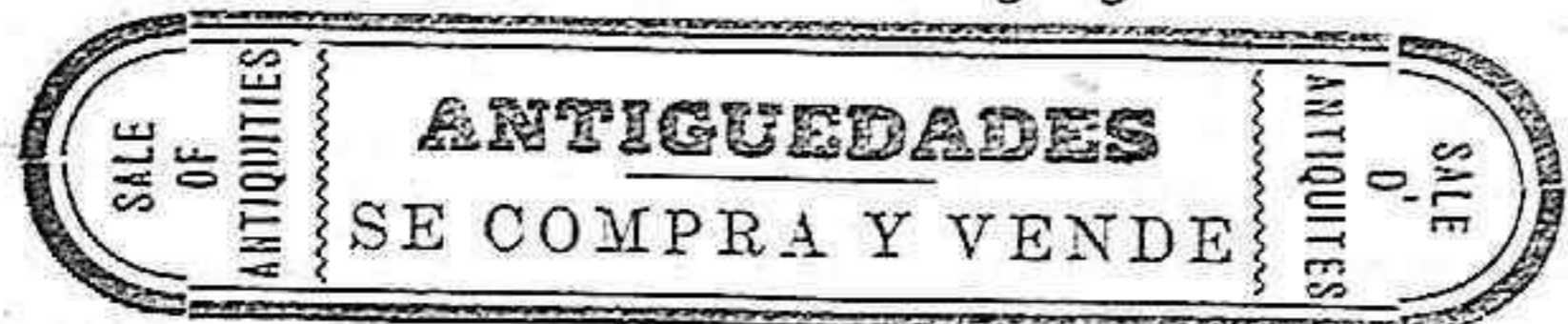
Arroba ó su equivalente 11,500 kilogramos

Fuera de la poblacion.

Dentro de la poblacion.

Jabon blanco de 1.º	9,75 ptas.	11 ptas.	16 ctos.	libra.
Pinta natural ó artificial	8,25 id.	9,50 id.	14 id.	id.
Amarillo resinoso ó americano	6,50 id.	6,50 id.	10 id.	id.

Juan Maristany y C.ª



Comercio, 39, pral.—TOLEDO.

## COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD

EN QUINTANAR DE LA ORDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se da la 2.ª enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas: los alumnos abonan CINCO REALES Y MEDIO de pension diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

**PILDORAS DE LOURDES**

PURGANTES, ANTIBILIOSAS, DEPURATIVAS. De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales Farmacias.

Depósito, Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

**TÓNICO-GENITALES.**

Célebres pildoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia espermatozoa y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—Se venden en las principales Farmacias á 30 rs. caja. Se remiten por correo á cambio de sellos.

DR. MORALES, Carretas, 39, Madrid.

## GRAN LIQUIDACION DE ROPAS BLANCAS Y SOMBREROS

PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

LA COMPETIDORA UNIVERSAL.

49, Comercio, 49.

Ha llegado el Catalán con un gran surtido de ropa blanca confeccionada y sombreros, tanto para señoras como para niños, á precios de fábrica, como podrán ver por los prospectos que debidamente serán repartidos.